



## CICLO DE CONFERENCIAS

## LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: "EL BARROCO EN ESPAÑA"



Rosa Garcerán Piqueras

## "El dibujo como soporte del arte en el barroco sevillano"

La conferencia, que se celebró el 4 de diciembre, coincidió con una multitudinaria manifestación que ocupó la Calle Alcalá, y que dificultó en gran medida el acceso al edificio. "Es lo que tiene el Casino, estamos situados en un lugar *tan privilegiado*, y claro, eso lo digo, en todos los sentidos", comentó con humor, el Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro, en sus palabras de bienvenida. Seguidamente, tras agradecer a la conferenciante el que hubiera aceptado la invitación; así como la asistencia al Presidente de la Real Academia de Doctores de España, Alejandro Mira Monerris, cedió el turno de intervención al coordinador del ciclo "La Cultura Española en la Historia, el Barroco en España", el académico y profesor Juan Gómez y González de la Buelga. Por su parte, de la Buelga, además de trazar las líneas generales de la situación histórica del momento, enumeró algunos de los muchísimos títulos y responsabilidades que Garcerán posee y desempeñó en su densa trayectoria profesional.

La Doctora Rosa Garcerán Piqueras inició su disertación con un sentido recuerdo hacia "la persona que me propuso para la Academia de Doctores. Éste es el primer acto que realizo tras su desaparición, y a él se lo dedico, como no podía ser de otra manera".

En su exposición, Garcerán comenzó analizando la palabra dibujo y sus diferentes interpretaciones. "A veces, el dibujo es el fin último de sí mismo, como un modo artístico de igual nivel que la pintura, escultura o arquitectura. Otras, es arte para llegar a la creación de un mundo espiritual, y también puede ser entendido como un instrumento técnico y conceptual al servicio de otras prácticas. Esto ocurre en el mundo del diseño, de la ingeniería, de la arquitectura, y por ello lo del dibujo: el dibujo como soporte del Arte", que da título a la conferencia.

Para ilustrar la segunda parte del título, "Arte en el barroco sevillano", la disertadora tomó como ejemplo dentro del ciclo del barroco, Sevilla y el Hospital de la Caridad y para ello mostró numerosas imágenes en las que, con sus ex-



plicaciones, quedaba patente "cómo el dibujo formaba parte de toda una manifestación cultural de un momento y de una época donde la casualidad y el hecho del comercio de indias, hizo de Sevilla, su puerto y su logia de mercaderes, el asentamiento de francos, milaneses, teutones, alemanes. Influencias que llegan a través de las estampas y tratados de matemáticas, estética y en general todas las influencias del Renacimiento italiano, del Manierismo, del Naturalismo y todo ese *gusto* dará lugar al barroco sevillano.

Si entendemos por Arquitectura la construcción de una idea proyectada en el espacio, las realizaciones arquitectónicas del S. XVII sevillano ofrecen un panorama cambiante propio de toda época de transición, pues en estos años no encontramos una idea única ni predominante. El Seiscientos sevillano muestra serios desniveles, pues en la arquitectura se percibe aun el peso de los teóricos del Bajo Renacimiento, o lo que hemos denominado *Manierismo*, que tuvo que compartir sitio con el naciente, aunque tardó gusto por el naturalismo barroco, manifestado primordialmente en las artes suntuarias".

"A veces, el dibujo es el fin último de sí mismo, como un modo artístico de igual nivel que la pintura, escultura o arquitectura"

FORO DE OPINIÓN



CICLO DE CONFERENCIAS  
FORO DE OPINIÓN

“Las realizaciones arquitectónicas del S. XVII sevillano ofrecen un panorama cambiante propio de toda época de transición”



*Dibujo-boceto (izquierda) de la realización (derecha) del monumento escultórico de la fuente de Trevi de Bernini (1629) Roma.*

En otro momento de su intervención, Garcerán trató las influencias manieristas de Serlio, Vignola y Palladio, que ocuparon gran parte de la primera mitad del siglo, compartiendo sus esquemas teóricos con las nuevas corrientes naturalistas en las que se expresaban las artes ornamentales.

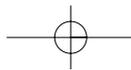
Los arquitectos del Seiscientos, manifiestan en sus obras, el conocimiento de los tratados de matemática y arquitectura de los teóricos italianos, con tintes de repertorios decorativos de flamencos y teutones. En este apartado se inscriben los maestros, sobre todo del primer tercio del siglo: Alonso de Vandelvira, Miguel de Zumaroguen, Juan de Oviedo, Juan de Segura, Diego López Bueno, Andrés de Oviedo, Vermudo ... Destacando en este periodo la grandiosa figura de Alonso Cano.

Concluye el siglo con un conjunto de artistas en los que a través de sus obras, nos sitúan en la plenitud del Barroco que llega a su cumbre en el siglo XVIII. Entre otros destacan Felipe de Rivas, Francisco Dionisio, Pedro Roldán, Pedro Sánchez Falconette, Sebastián Resta, Bernardo Simón Pineda, Manuel Ramos, Leonardo de Figueroa, Valdés Leal, aunque sobre todos ellos, Bartolomé Esteban Murillo.

Otra clave para estudiar este periodo fue el Hospital de la Caridad. “Los esfuerzos por salvar las estructuras tradicionales se ven culminados por el revestimiento de las novedades decorativas del naturalismo barroco. La planta rectangular de una sola nave del tipo conventual, aparecerá revestida de ricas yeserías según el nuevo gusto. Pedro Sánchez Falconette, lo logra en esta fusión desde la fachada hasta el interior rectangular de la iglesia, haciendo de esta obra el conjunto mas armonioso de la arquitectura del Seiscientos”.

Junto a la personalidad de Falconette aparecerán las figuras de Pedro Roldan, Valdés Leal y Bernardo Simón Pineda que dejaron en su obra un fuerte impacto ilusionista y sensorial, favoreciendo la ornamentación que aparecerá a su vez rica en estucos y yeserías. El Hospital de la Caridad será de nuevo el máximo exponente de esta novísima sensibilidad emergente.

La honda fe vivida, recogida por las conclusiones del Concilio de Trento, no hicieron más que avivar el ancestral sentimiento religioso del pueblo español. Frente al *solus fides* del luteranismo, triunfa el programa sintetizado en las *Obras de Misericordia*, tal como decidió Miguel Mañara en su obra de la caridad del retablo ma-





CICLO DE CONFERENCIAS  
LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: "EL BARROCO EN ESPAÑA"



yor de la Caridad 1670-1673, que concentra la atención del espectador, desarrollando un ilusionista retablo, que contrasta con la elemental geometría del espacio interior. El retablo concentra en una gran y patética escena: el *Entierro de Cristo*, alojándose bajo un baldaquino trazado en perspectiva, enmarcado por dos pares de columnas salomónicas, obra de Bernardo Simón de Pineda.

La escultura de Pedro Roldan sintetiza, en un sabio ilusionismo, el gusto pictórico y artístico sintetizando de este modo el gusto del momento. Sus esculturas talladas a golpes sueltos y en planos que vibran a la luz, dando consistencia volumétrica a todo el conjunto que se manifiesta en una naturalidad emotiva y dramática.

En último lugar, la oradora se centró en la descripción de la fachada del exterior que está estructurada en dos partes: "Desde el nivel de cornisamiento hacia abajo queda dividida en



Retablo y fachada principal del Hospital de la Caridad de Sevilla.



tres cuerpos y tres calles. La central, ligeramente más ancha que las laterales. El primer piso que se levanta sobre un ático escalonado, queda centrado con la entrada principal, enmarcado por molduras de orejas, incluido en un orden dórico toscano, en cuyos intercolumnios se alojan sendas hornacinas.

El cuerpo alto de este frontis queda centrado por un balcón entre pilastras corintias y sobre él, un último cuerpo trazado en forma de hornacina entre columnas rizadas y coronada por un frontón de remates gallonados. Todo este dispositivo está albergado bajo un gran arco de rehundimiento. Las calles laterales se articulan en dobles módulos con frontones curvos y rizados los inferiores y triangulares los superiores.

La decoración de esta parte de la fachada se basa en carteras situadas sobre los dinteles del segundo cuerpo y el programa iconográfico desarrollada en los paneles de azulejos pintados en azul sobre blanco.

El centro está presidido por la figura de la Caridad flanqueada por la Fe y la Esperanza. Bajo estas se sitúan San Jorge y Santiago.

La zona que se sitúa encima de los cornisamientos, pertenece a una etapa posterior, posiblemente obra de Leonardo de Figueroa, en el que aun se percibe, en su regusto manierista tardío, la huella de Alonso Cano.

La solución de Mansarda con que se remata la fachada, tiene precedentes locales y la fórmula aquí es empleada con una gran riqueza de planos y una profusión de ménsulas -triglifos, que anticipan las formas que protagonizarán la arquitectura en el momento de la transición al siglo siguiente".

"Los arquitectos del Seiscientos, manifiestan en sus obras, el conocimiento de los tratados de matemática y arquitectura de los teóricos italianos, con tintes de repertorios decorativos de flamencos y teutones"

FORO DE OPINION